



HDAD. DE NTRA. SRA. SANTA MARIA DE
AGUAS-SANTAS

CELEBRARA:

El día 30 de Abril, a las 8 de la tarde,
en la Ermita de Nuestra Titular

PREGON EXALTACION
DE LA ROMERIA DEL CONVENTO

a cargo de nuestro hermano
D. FRANCISCO ACOSTA ROMERO

SALVE POPULAR

Actuación del Coro de Sevillanas de la Agrupación Musical de Villaverde

*NOTAS: Habrá servicio de Autobús, desde las 6,30 de la tarde, con salida de la Plaza de Andalucía.
Invitamos a todos, rogándoles cooperen con su puntual asistencia.*

La Junta de Gobierno,



Villaverde del Río, 1.993

III PREGON
"EXALTACION DE MAYO"

a cargo de

D. Francisco de Asís Acosta Romero

presentado por

D. José María Sarmiento Torres

En el Recinto del Convento
Villaverde del Río

Viernes 30 de Abril de 1.993

A.M.D.G. y de la S.V.M.

¡Dios te salve, María!
Aquí está tu Pregonero.
Quiero pedirte primero
(porque sé que estás conmigo)
que mis humildes palabras
sean como llave que abra
corazones este día.

Con tu Imagen en mi pecho
emprendo el atrevimiento
de hablar de Tí, y del Convento;
y si con ello consigo,
no el aplauso halagador,
sino aumentar nuestro amor:
me daré por satisfecho.

Se acercaban las pasadas Fiestas Navideñas.
Una noche en que me encontraba en casa realizando
el Portal para el Belén público que instala el Ayun-
tamiento (que dicho sea de paso se cumplían las
Bodas de Plata y que desde su inicio vengo montando
sin interrupción) cuando tuve la inesperada visita de
la Junta de Gobierno de esta Hermandad para
comunicarme que me habían designado Pregonero.

Fue tal la impresión que me causó la noticia
que enmudecí un instante, pasando por mi mente
(como ráfaga de luz) la responsabilidad que sobre mí
recaía.

No sé qué le diría yo a nuestra Madre del Cielo, que tras ese brevísimo estado de éxtasis respondí afirmativamente:

"CREO QUE CON LA AYUDA DE LA VIRGEN, NO DEFRAUDARE".

Mi esposa, que tanto apoyo me ofrece moral y físicamente en cuantas colaboraciones presto a nuestro pueblo, trató de persuadirme alegando mi total inexperiencia en esta materia; consciente de que cuando hemos asistido a actos semejantes ha observado la admiración que siento por quienes están dotados para desarrollar el arte de la oratoria.

Pronto se daría cuenta de que aceptar era mi deseo, y queriendo complacerme una vez más, cambió de actitud improvisando una "copa de vino" para obsequiarnos.

Cuando se fue la visita, tomé una medalla de nuestra Patrona, y dándole gracias por permitirme hablar públicamente de Ella, la puse junto a la Cruz que siempre cuelga de mi cuello mientras meditaba la oración de San Bernardo:

ACORDAOS, OH PIADOSISIMA VIRGEN MARIA, QUE JAMAS SE HA OIDO DECIR QUE NINGUNO DE LOS QUE HAN ACUDIDO A VUESTRA PROTECCION, IMPLORANDO VUESTRA ASISTENCIA Y RECLAMANDO VUESTRO SOCORRO, HAYA SIDO DESAMPARADO DE VOS...

Hecho el compromiso, comencé con entusiasmo a trabajar en el Pregón que bien pudiera denominar RECORDANDO MAYO; tratando de exponer mis convicciones católicas y marianas con las vivencias experimentadas en mi infancia, procurando asimismo recordar el amor que le debemos como Madre de Dios y Nuestra, así como aquel que por Mandato Divino debemos tener al hermano.

Si así lo hago, que Dios y la Santísima Virgen me lo premien, y si no, que me lo demanden.

GRACIAS Y PERDON:

GRACIAS, a la actual Junta de Gobierno que ha hecho resurgir el PREGON DE LA VIRGEN en su nueva versión de EXALTACION DE MAYO, siendo éste su tercer año de celebración, aquí, en El Convento: paraíso donde se apareciera junto a la fuente la que es Caudal que nos conduce al Verdadero Manantial de Vida, su Hijo Dios y Señor Nuestro.

GRACIAS, a los Pregoneros que me han precedido, porque a través de ellos hemos podido conocer más a nuestra Virgen, a su Hermandad y a nuestro pueblo.

GRACIAS, a los presentadores de este acto que me han dedicado inmerecidas palabras de elogio.

PERDON, Señor, si con este motivo ha podido penetrar por cualquier resquicio de mi corazón la vanidad, pecando en tal sentido.

PERDON, Madre de Dios y Nuestra, si mi Pregón se desvía de lo fundamental.

PERDON, a los que asistís a esta convocatoria, por mi atrevimiento.

Al escribir los versos con los que he saludado a María, me detuve en esa frase "ATREVIMIENTO", recordando que fue pronunciada en el desaparecido Teatro San Fernando por un Eminente Pregonero cuya elocuencia confirmó aquel 11 de Marzo de 1.956 con su célebre Pregón de la Semana Santa de Sevilla, y que al concluir tan acertada disertación fue aclamado como torero triunfador que sale por la "Puerta Grande". Ni que decir tiene que me estoy refiriendo al gran Poeta de Osuna que fue Don Antonio Rodríguez Buzón. Si este Insigne Pregonero comenzaba reconociendo un atrevimiento por su parte hablarle a los sevillanos de su Semana Santa, ¿cómo me atrevo yo hablarle a los villaverderos de la Virgen de Aguas-Santas y del Convento?.

Difícil tarea la que he emprendido; más como ya estoy sintiendo los latidos de mi corazón, impulsados por la tradicional moñita con su Bendita Imagen:

CON VUESTRA VENIA, ¡Señora!:

REVERENDO SEÑOR CURA PARROCO.

JUNTA DE GOBIERNO DE LA REAL, PONTIFICIA, MUY ANTIGUA, DEVOTA, FERVOROSA E ILUSTRE HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA SANTA MARIA DE AGUAS-SANTAS CORONADA, PATRONA CANONICA DE VILLAVERDE DEL RIO.

DIGNAS AUTORIDADES.

REPRESENTACIONES RELIGIOSAS Y CIVILES.

SEÑORAS, SEÑORES Y JOVENES:

Como comienzo el día, cada mañana, rezando juntamente con mi esposa, así quiero comenzar:

"SEÑOR, TE DAMOS GRACIAS POR LOS PADRES QUE NOS HAS DADO; POR LA MUJER QUE ME HAS HECHO ELEGIR, Y POR LOS HIJOS QUE NOS HAS CONCEDIDO".

Permitidme que a todos ellos les brinde mi Pregón.

¡VA POR VOSOTROS!:

Eran los primeros años de la década de los cuarenta. Yo contaría diez o doce, cuando aquellas Romerías, tan distintas a las de ahora como distintos eran los tiempos.

Para los que peinamos canas nos traen unos recuerdos imborrables. Para los que no las conocieron les servirá como dato histórico y costumbrista del pueblo.

Tomando como base un relato poético que referido a aquella época escribí unos diez años después, lo he sacado a la luz, adaptándolo ahora a este Pregón, en el que se enuncian los detalles más significativos; que por motivos de rima se habrán omitido muchos.

He aquí una de aquellas:

MISA DEL CONVENTO

En una fértil llanura
junto a caudaloso río,
luce de cal su blancura
un pueblo: ¡Ese es el mío!

Con la Sierra por corona,
Guadalquivir a sus plantas;
en el "pecho" su Patrona
Santa María de Aguas-Santas.

Es en el mes más hermoso
(el consagrado a María)
en que el pueblo, fervoroso,
celebra su Romería.

Y digo bien: "fervoroso"
porque este acontecimiento
tiene un nombre más hermoso:
¡es LA MISA DEL CONVENTO!.

Cuando, del alba, el lucero,
se ve un Domingo de Mayo,
por las calles los Romeros
galopan con sus caballos;

mujeres guapas, garbosas,
en enjaezados coches,
a la grupa o en carrozas,
le pone ese bello broche

al pueblo, que se engalana;
y en la torre, el monaguillo,
repicando las campanas
ahuyenta al pajarillo

que cruza el cielo veloz
sin saber donde posar
por el estampido atroz
del cohete al estallar.

A la carreta boyera
(que es de Antoñito El Barquero)
antes de usarla en la era,
como buen villaverdero,

las varas le quita un día,
después la va blanqueando:
cada año en Romería
la Virgen la va estrenando.

Seis columnas que sostienen sendos arcos mediopunto; el techo y perillas vienen a completar el conjunto

de este Templete de pino,
de almagra y barniz pintado;
cortinas verdes de lino:
cobijo del Simpecado.

¡Como quisiera, Señora,
ser verdadero poeta
para describir ahora
el salir de Tu Carreta!;

Pero me irás ayudando,
que yo pongo mi deseo
para seguir relatando
lo que siento, lo que veo:

Unos hombres con sus brazos
la lanza van aguantando;
las mujeres, como lazo,
en la trasera, empujando.

¡Despacio, no hay que "corré"!.
 ¡El escalón: con "cuidao"!.
 Que no dé golpe al "caé".
 ¡Ya está fuera el "Simpecao"!.

Entre las notas marciales
de nuestra Marcha Real,
la Reina del Cielo sale:
Sin Pecado Original.

Asciende centelleante
la reolina girando,
y en ese preciso instante
en las nubes repicando

los cohetes disparados
desde la Plaza de Atrás,
por coheteros locales:
Borbolla y algunos más.

Junto al farol, la otra Plaza,
también de arena amarilla,
un caballo que se alza
al caer una varilla.

Con la Virgen de Aguas-Santas
ya sobre el porche fino,
la carreta allí se planta
antes de emprender camino.

Hay un gentío inmenso
de la Iglesia a La Campana:
¡El aroma del incienso!.
¡Ese Simpecado grana!...

Un ¡Viva!, en el porche dan,
otro por aquella esquina;
y "la de tén" y "la de tán",
y la esquila cantarina

le ofrecen su melodía.
Hay palmas que suenan fuerte,
y un susurro: ¡Madre mía!...
Tal vez se llevó la muerte

el ser al que más quería;
o te da gracias, Señora,
por aparecerte un día
y ser ¡Nuestra Protectora!.

Se va formando el cortejo
entusiasta y colorista;
la Ermita queda algo lejos:
una media legua dista.

Allí Narciso, Matías,
o aquel que fumaba en pipa
(no sé cual de ellos sería)
tiene en su mano la pica,

punteando en el morrillo
del astado, dirigiendo
por Plaza y Calle Polvillo;
los bueyes obedeciendo

tiran ya de la Carreta,
tras esa estampa tan nuestra
que montando "a la jineta"
el caballista nos muestra.

O el chiquillo, que le insiste
espoleando al jumento,
y el rucio que se resiste
al camino del Convento.

Los músicos tan solo son
todo lo más seis o siete:
los platillos, un saxofón,
el bombo, un clarinete,

trompeta y redoblante.
Es su música tan noble,
tan castiza, tan vibrante;
como es el "pasodoble":

que sabe a tarde torera,
a bandera roja y gualda,
a música de Tejera...
¡Que bonito!: "La Giralda".

En la Esquina del Ejido
una parada concreta,
y por la rueda ha subido
encima de la carreta,

el que tiene privilegio
(al igual que en Setefilla)
y ante el Simpecado regio
despliega las cortinillas;

protegiendo al Estandarte
de posible deterioro;
es una joya de arte:
terciopelo, seda y oro.

Con ornamentos, el Cura:
sotana, estola, bonete;
en jaca de capa oscura
(por cierto que es buen jinete).

El Mayordomo junto a él,
que también va cabalgando,
al noble y bello corcel
en la crin va acariciando.

Por el áspero sendero,
descalzas tras la Carroza
(una promesa que hicieron
o piden alguna cosa)

mujeres de penitencia,
sin hablar durante el trecho,
llevan su cruz con paciencia
y una moñita en el pecho!.

Queda atrás Cerromolino,
Las Doncellas, Huerto Almanza,
el Regajo Montesinos...
Y ya nuestra vista alcanza

a la falda de la Sierra,
que como blanca paloma
sobre la árida tierra
el Santuario se asoma

junto a una inagotable
fuente de agua cristalina,
que en sequía irremediable,
con su Mediación Divina,

brotara hace muchos años
para salvar a un Pastor
y a su pequeño rebaño;
siendo tan grande Su amor

que se aparece aquel día
en Imagen Pequeñita,
demostrándonos María
su Humildad tan Infinita

y la Fe que en Dios tuviera,
que no hay honor que cuadre
más que el que El la eligiera
nada menos que SU MADRE.

Y así el pueblo lo canta
en sonetos y en quintillas;
le da TITULO DE AGUAS-SANTAS
y PATRONA DE LA VILLA.

Hemos llegado al Convento
tras caminar largo rato;
la gente busca aposento
en donde instalar su hato:

bajo el granado florido,
el sombrajo improvisado,
el olivo retorcido
o en el naranjal de al lado.

Con perfume de azahar,
con la fuente La Alcobita,
la Misa que va a empezar,
la espadaña de la Ermita

con su pequeña campana
pregona a los cuatro vientos:
¡que no hay más bella mañana
que la del DIA DEL CONVENTO!.

La Misa, concelebrada:
tres Curas y Predicador,
es por el coro cantada.
¡Qué solemne! y ¡qué fervor!.

El silencio es tan ingente
que se percibe el murmullo
del arroyo, de la fuente;
de la tórtola, el arrullo,

y allá castañeteando
en los paredones viejos,
la cigüeña, recordando
que también viene de lejos

en aérea romería
con su pareja, buscando
casa, que fue de María
y allí mismo está anidando.

Mesa Redonda parece
que entre montes se levanta
y verde "manto" le ofrece
a la Virgen de Aguas-Santas.

Y los trigales dorados
que será pan otro día,
y más tarde Consagrado
aquí, en la Romería;

que como hace un momento,
aunque no le hayamos visto,
en la Misa del Convento
¡también ha estado Cristo!.

Con la Salve Popular
se termina la mañana
y vamos viendo bailar
las alegres "Sevillanas".

La música está tocando
en la puerta de la Ermita;
ya está Felipe bailando
y está bailando Amalita.

Y baila Concha, (su hermana)
y la del cordón celeste
sobre su hábito grana.
Y aquel chaval, y hasta éste

vistiendo traje campero
y saliendo de mi "lao",
se "da un toque" en el sombrero
cuando la cuarta ha "acabao".

Voy recordando aquel día,
poco antes de almorzar,
que mi hermana no quería
ver a mis padres bailar:

tan chica, no comprendía
que aquel carácter tan grave
bailara en la Romería,
¿o es que piensa que no sabe?.

Si él en La Europa nació,
(y aunque bailó muy poquito)
en la Academia aprendió
del Maestro Realito...

Es la hora del copeo,
del vino fino, del tinto;
hay polvo del pisoteo,
casi sin hierba el Recinto.

Manta extendida en el suelo:
que es mesa, que es mantel,
que es asiento del abuelo
y es la cuna del bebé.

Canastos con tapadera,
el lebrillo y los avíos,
el vino, las fiambreras...
Los cubiertos hecho un lío.

La croqueta, la tortilla,
aquel pollo (por ejemplo)
que avisan con campanillas
"QUE SE PREPARE CON TIEMPO"...

Se sigue y sigue bailando
con palmas y castañuelas:
una joven va cantando
y ya baila hasta la abuela;

porque no hay quien se resista:
hombre, viejo o chiquillo,
a saltar hasta "la pista"
al son de maja y lebrillo.

Y al hablar de "Sevillanas",
de "lentas" o "corraleras",
a mí no me faltan ganas
de llamarle "GAZPACHERAS"

a las que tienen su origen
en la Misa del Convento
y con letras de La Virgen,
mientras machaca el pimiento,

el pan, el ajo y la sal;
la maja sobre el lebrillo
va llevando un ritmo tal,
que con ese sonecillo

te van abriendo las ganas:
¡No hay compás más adecuaao
pá bailá la "Sevillana"
que un gazpacho bien majao!.

¡Sevillanas del Convento!.
porque tienen su solera,
por eso yo las comento:
¡Porque son VILLAVERDERAS!

El día va transcurriendo.
Comparte con el vecino
aquello que esté comiendo
y le ofrece de su vino.

Se invita a aquel pariente
que nos hace su visita,
y que quiere estar presente
y rezar ante la Ermita;

y se convida al amigo
y también al compañero,
y al que se enfadó contigo
y hasta aquel forastero...

Habría que preguntarse:
si esta bien ganada fama
que a nosotros nos complace
de que el corazón se inflama;

y somos tan generosos
que la hermandad se demuestra
en este día tan hermoso,
aquí, con la Madre Nuestra;

y sabemos que a María
le place el comportamiento,
¿por qué sólo en este día?,
¿por qué sólo en El Convento?.

Digámosle: ¡Madre mía!,
que Tus hijos, como hermanos,
te demos esa alegría
que tendiéndonos la mano

siempre y en todo momento,
Villaverde sea mejor,
levantando un monumento
a LA PAZ y AL AMOR.

Cuando el sol va declinando
se oye un repique lento
de la campana, anunciando,
(como si fuera un lamento)

la hora de despedida;
porque la Virgen Chiquita,
donde fuera aparecida,
se queda sola en su Ermita.

Una Salve ante el Altar,
y ya los bueyes cansinos
comienzan su tardo andar
la cuesta hasta el camino;

y la alegre comitiva
que fuera por la mañana,
vuelve implorando votiva
cual Procesión Mariana,

por el mismo itinerario
tras este día tan hermoso,
rezando el Santo Rosario
en sus Misterios Gloriosos.

Cuando terminen las preces
continúa itinerante:
honor de Reina merece
La que va en el Estandarte.

¡Y con qué categoría,
el pueblo de Villaverde,
le imprime a su Romería
ese estilo, que no pierde!.

El Retablo de azulejos
en la Venta del Copera,
de los que vienen de lejos
lugar de cita y espera.

Cerca de Esquina El Ejido,
a la entrada de la villa,
cumplido su cometido
recogen las cortinillas;

y al lucir el Simpecado
allí La Salve le cantan,
después han vitoreado
a la Virgen de Aguas-Santas;

y Ella con regocijo
va las calles recorriendo
para consolar al hijo
que en lecho esté gimiendo.

Ya, de la Iglesia, en la puerta
imparte Su bendición,
mientras a carrera abierta
formula su petición

el jinete, que en la mano
lleva sombrero de ala-ancha,
y del fogoso alazano,
a la grupa, la muchacha.

Con los bueyes desatados
y entre el clamor popular,
Carreta y Simpecado
como salió vuelve a entrar.

Esta Misa del Convento
que en mi niñez yo viviera,
relaté como lo siento;
y con ello no quisiera

absurdas comparaciones,
y sí el dejar constancia
de mi fe y devociones
en los años de mi infancia.

Mi nostalgia es solamente
el pensar por un momento
que ya no estarán presente
nunca más en El Convento,

aquellos que nos traían
en brazos o de la mano
cada año en Romería:
y es porque somos humanos;

pero la Fe y la Esperanza
tenderá tupido velo
envolviendo esta añoranza,
y me imagino en El Cielo

una MISA DEL CONVENTO
con tantos villaverderos,
gozando, como presiento,
los que aquí nos precedieron;

de sentarse frente a frente
en una mullida manta
de nubes, de la Fuente
que es la Virgen de Aguas-Santas.

Su Hijo Resucitado,
con el Espíritu Santo
y el Padre de lo creado
a la sombra de Su manto.

Y las estrellas fugaces
cual "romeros" galopando;
pero lo que más me place
esos ángeles tocando

campanillas, y corriendo
sorteando los luceros,
a voces nos van diciendo:
¡Escuchad, villaverderos!

¡AQUI SIEMPRE ES EL CONVENTO!
¡PREPARAD VUESTRA ALMA CON TIEMPO!

Recordando Mayo, y como por aquel entonces yo era monaguillo con Pablo y José María; de Sacristán Manolo y de Párroco Don Juan, me viene a la memoria el MES DE MARIA que con gran solemnidad se celebraba. ¡Qué coro!. La voz inconfundible de Amalia "la del estanco"; Las no menos conocidas (aunque más agudas) de Antonia Montalbo, Pastora Solís, Carmelita "la de la botica", y otras. En el armonio las manos de Florentina "la de Silvestre" o el mismo Manolo: ese "cacho de pan" al que los monaguillos le gastábamos bromas y, ¡nunca se enfadó!. Varios años después, por la afición a la música y el teatro que ambos compartíamos, llegamos a ser compadres.

Por otra parte, el MES DE MARIA permanente que vivía en mi casa. Permanente, porque al habitar mi familia en el número 13 de Calle Polvillo, donde estaba ubicada la Escuela Unitaria de Niños (al

frente de la cual estuvo mi padre cerca de treinta años) había junto al crucifijo que presidía la clase un cuadro litográfico de la Inmaculada Concepción. Bajo éste, una repisa con pañito blanco y puntilla de crochet: labor de mi madre. Dos candeleros de metal, con velas, y un recipiente con flores, que por su poca calidad no merecía llamarse jarra.

Este humilde altarito era suficiente para que más de ochenta niños, durante todas las tardes del mes de Mayo, cantaran a viva voz siguiendo los compases que marcaba Don Francisco golpeando con el puntero sobre la despintada mesa, (y al igual que en semejantes pésimas condiciones hiciera Doña Amparo con las niñas en el número 2 de la misma calle) cantaran, repito:

"¡VENID!, Y VAMOS TODOS
CON FLORES, A PORFIA;
CON FLORES, A MARIA:
QUE MADRE NUESTRA ES".

Y las flores sencillas: gitanillas y geranios de los tiestos o arriates de nuestros patios y corrales, llevaban nuestras manos infantiles como ofrendas a la Virgen.

Recordando Mayo, plantemos en el "arriate" de nuestro corazón la semilla evangélica. Quitemos las "malas hierbas" de LA SOBERBIA, AVARICIA, LUJURIA, IRA, GULA, ENVIDIA Y PEREZA. Reguemos con esas AGUAS-SANTAS que Ella misma nos dará por

nuestra devoción que será el fertilizante que haga surgir las lozanas y frescas "flores" de LA HUMILDAD, LARGUEZA, CASTIDAD, PACIENCIA, TEMPLANZA, CARIDAD Y DILIGENCIA.

Con las siete flores simbólicas de las virtudes que nos legara la que es FLOR DE LAS FLORES, hagamos el ramillete que ALZA EL AMOR. Así, digámosle otra vez:

"DE NUEVO AQUI NOS TIENES,
PURISIMA DONCELLA,
MAS QUE LA LUNA, BELLA;
POSTRADOS A TUS PIES".

Sea esa la ofrenda que hagamos a la Santísima Virgen, postrados a sus pies, en El Convento: en LA TIERRA DE SUS AMORES donde EN EL CIELO TAN SOLO, LA AMAN MEJOR. En este vergel donde la naturaleza rinde homenaje a la Madre de su Creador, dándole el perfume de las florecillas silvestres humedecidas con el rocío mañanero; el radiante sol de mediodía que purpuréa pastizales; o los atardeceres matizados de grana y azul (colores de la Hermandad), cuando el ruiseñor gorjeando se mece en la rama de mimbre junto al arroyo, del que un centenar de patos han tomado su último baño.

¡Qué nombre más significativo tienen estas aguas!: SIETE ARROYOS. Siete raudales que bajan precipitándose por las laderas de la Sierra, entre el tomillo y la jara, como queriendo aportar su frescura a la conservación del RAMO DE VIRTUDES que le estamos otorgando.

Estoy terminando mi pregón, que hice con la esperanza

DEL ALMA QUE EN TI CONFIA.
¡Gracias te doy, Madre mía!
MIENTRAS MI VIDA ALENTARE
TODO MI AMOR ES PARA TI.
MAS SI MI AMOR TE OLVIDARE,
¡TU NO TE OLVIDES DE MI!

Gracias por la atención que me habéis prestado; y, a la Junta de Gobierno, por darme la satisfacción de colaborar una vez más con nuestra Hermandad.

Sigamos manteniendo ese espíritu de colaboración para que la Romería continúe el auge experimentado año tras año desde aquel al que me he referido, en virtud de las mejoras conseguidas por los distintos Mayordomos o Juntas de Gobierno.

Que nuestra Romería siga siendo lo que ha sido y lo que es: LA ROMERIA DE VILLAVERDE, "LA MISA DEL CONVENTO DE VILLAVERDE DEL RIO"; que tiene como los grandes toreros o los grandes cantaores: ESTILO PROPIO; y porque tiene cachet suficiente para ello, recordando nuevamente al pregonero citado al principio, podremos seguir diciendo:

PORQUE ROMERIAS HABRA,
"PERO COMO TU ¡NINGUNA!".

HE DICHO.